



Madrid Político

NUESTROS POLÍTICOS
JOAQUÍN JOVELLAR



21 ENE 1998

Libro de Bruto, Desempleado, 14 y Gubern. 7. Madrid.

Es su nombre don Joaquín,
su apellido Jovellar,
ascendió, ganó el fagín...
y pare usted de contar.

SUMARIO

TEXTOS: Poliquilla, por Juan Balduque.—Aquelarre electoral, por Chinchón.—Sin abusos!, por P. Alais.—El meeting, por P. de la V.—Sofía política, por Sursum corda.—El éxito, por R. Torromé.—Letra menudá.—Anuncios.

GRABADOS: Joaquín Jovellar.—La función del Real.—El espíritu del país, por Cilla.



Ya hemos dado el primer paso en el camino de nuestra salvación; es decir, ya tenemos interventores, dispuestos á sacar, incólume, de las urnas la lionra nacional.

El resultado de la elección no ha podido ser más satisfactorio... para el Gobierno. El país ha expresado su voluntad favorable á los fusionistas, como antes lo había hecho en pru de los conservadores; de todo lo cual resulta que las elecciones se hacen siempre en España con arreglo á la más estricta legalidad.

Manda Cánovas y, ya se sabe, triunfan por una inmensa mayoría los Nido y Sagalerva, Vallejo Miranda, José y otros dioses chicos; viene después Sagasta, y aparecen elevados al cubo de la popularidad los Mansi, Luna, Pérez y demás sordo-mudos del partido dinástico-liberal.

¿Acaso no son tan importantes estos caballeros en la oposición como en el poder? ¿No tienen mérito propio para ser elevados en todas las ocasiones á la categoría de padres de la patria? Pues entonces... ¿cómo es que no se les eleva?

Mientras Cánovas dispone de los destinos del país, la inmensa mayoría de los fusionistas pierden su carácter de personajes y descienden lamentablemente su persona, hasta el extremo de no mudarse la camisa. Nadie dice entonces al verles que aquellos sujetos mal alimentados, con la barba á medio crecer y los tacones torcidos, pertenecen á la clase de ex-diputados, ex-directores generales ó ex-gobernadores civiles.

—Cuando yo mandaba la provincia de Avila, tenía metido en un puño á los canónigos— dicen á lo mejor.

Y V. dirige una mirada al proeminente y no puede menos de exclamar:

—Pero, ¿ha sido V. Gobernador?

—Aunque me esté mal el decirlo.

—¿Con esa levita?

—Cuando la compré no estaba tan desmejorada.

Pero triunfa la fusión, y lo primero que hacen sus partidarios es afeitarse y vestirse con lo mejor que tienen, para que no pueda decirles D. Práxedes:

—Pero, hombre, ¿quiere V. ser diputado con esos pantalones que parecen de estera de cordelillo?

Como llevamos ya cuatro meses mortales de Gobierno sagastino, los fusionistas andan ya decentitos, con sus uñitas recortadas y su buen puro en la boca, y el mismo Mansi lleva ya los pantalones un poco más largos.

Ayer supimos que D. Simón Pérez se pone agua de Colonia en las solapas del gabán para echárselas de elegante.

Y muchos otros se dan cosmético al bigote.

En cambio, andan por ahí algunos conservadores que ya no son nada absolutamente, y además llevan deshinchada la trencilla del chaquet, como cualquiera hijo de vecino soltero y pobre.

—Aquel que va por la acera de enfrente era diputado á Cortes en tiempo de Cánovas—le dice á V. uno que conoce al sujeto.

—¿Y ahora?

—Ahora está empleado en una escribanía.

Las circunstancias hacen á los hombres, ó los deshacen, según los casos.

—¿Quién sabe!—me decía en cierta ocasión un joven que se hizo socio del círculo de Moret el año pasado.—¿Quién sabe si con el tiempo podré hacerme una levita negra!

Y se la hizo, efectivamente.

Lo cual que, al saberlo D. Segismundo, se lo recomendó á D. Venancio para que le sacara por un distrito.

En vista del resultado de las elecciones, los republicanos lamentan no haber hecho antes la coalición, porque no han tenido tiempo bastante para trabajar los distritos.

¡Pchs!... Cualquiera creería al leer esto que del triunfo de los republicanos en las urnas depende la existencia del actual Gobierno.

Que vengan más ó menos republicanos á las Cortes, ¿importa algo?

¿No han convenido todos ellos—excepción hecha de D. Emilio—en que el camino de la legalidad no conduce á ninguna parte?

El Sr. Castelar cree que puede llegar un día en que salga de las Cortes una república, hecha á la medida, para andar por casa. Los coaligados niegan que eso pueda suceder, y nosotros creemos que tienen razón los coaligados.

En vista de lo cual, nos tiene sin cuidado que haya minoría republicana en el Congreso.

La prensa neo-católica se enfurruña y no le falta razón, porque alguien ha dicho que un padre jesuita—un ángel de candor!—se dedica á fabricar carlistas en la iglesia de San Ignacio, como quien fabrica sombreros de paja.

No hay tal cosa; lo que hace el padre es inculcar en el corazón de los fieles el amor al culto y clero, cosa que nunca está de más, porque un hombre sin religión no es hombre ni es nada, en lo cual hemos convenido todas las personas decentes y que tenemos algo que perder.

Cada día se manifiesta con mayor empeño el espíritu hostil de algunos seres contra el sacerdocio.

Bueno que se combata la gula en el clero, bueno que no se le permita meterse en las casas con fines pecaminosos; pero ¡caramba! dejémosle que predique, que escriba, que propague la sana moral y que pueda comprarse un bonete nuevo si le hiciere falta.

Hay presbitero que está siendo víctima de la calumnia, y apenas puede comer porque se le cierran todas las puertas; otros, combatidos por los enemigos de la religión, viven en la mayor estrechez, y andan por ahí con la sotana recta enseñando las carnes.

En esto estamos conformes con la prensa católica.

«Dejad al clero que nos ilustre; dejad que haga todo aquello que crea oportuno para la salvación de las almas...»

»Y el que venga atrás que arree.»

No terminaremos esta crónica sin felicitar á Carlos.

Carlos el sétimo.

Después de tantos días de penitencia; tras largos afanes y sacrificios, el rey de Nocedal ha heredado una cuantiosa fortuna.

Ya no pasarán privaciones los infelices obreros; ya no se entregarán á la impiedad los desesperados; ya el bienestar de la clase pobre hará renacer en su pecho el amor á la religión de nuestros mayores y menores; ya vuelve á haber fe en España.

D. Carlos está dispuesto á remediar muchos males, por amor al catolicismo y á la moral cristiana.

Si, si. Hay Providencia; no cabe duda. (Lo que no hay es dinero.)

JUAN BALBUQUE.

AQUELARRE ELECTORAL

SAGASTA

¡A las urnas, ciudadanos!
A las urnas, voto ya.
¡Defendamos en las urnas
nuestra santa credencial!

¡Proclamemos, liberales,
orden y sinceridad...
y quehremos al contrario
la columna vertebral!

CORO DE YERNOS

Somos los hijos, somos los yernos
de los santones de la fusión,
chicos muy guapos, niños muy tiernos
que á voz en grito
vamos diciendo: ¡papá, un distrito!
¡papá, turron!

DON VENANCIO

Consigna, gobernadores:
Elección, no más asuntos;
si faltan votos, difuntos;
si no bastasen, horrores.
Imposibiliten lucha;
impongan oposición;
aseguren votación;
sinceridad, paparrucha.

ZURDOS Y ROMEROS

Como los dedos de la mano, unidos
López Domínguez y Romero están;
mañana en uno solo confundidos,
como á las urnas, hoy, los dos partidos
al Ministerio irán.
Cantemos por decenas las legiones;
cuanto á programas, presentamos dos,
dos jefes con dos pares de opiniones
y hasta tenemos dos Constituciones.
¡Triunfamos ó no hay Dios!

GONZÁLEZ HERRI

En la pasada elección,
porque lo quiso quien pudo,
sufrí la ley del embudo,
venciéndome Camisón.
Y hoy, según señales claras,
me abandona mi partido.
¡Que siempre esté yo metido
en camisa de once varas!

LOS DE LA COALICIÓN

El arma apercebida, estado el gorro frigio,
hoy vamos á las urnas á defender la idea;
vencidos en las urnas, después de este litigio
iremos... donde sea.

CÁNOVAS

Yo soy aquel que subí
hasta el último elemento,
como cantan por ahí
los ciegos de nacimiento.
Mi teniente se me fué
llevándose su mesnada,
y al marchárseme quedé
sin mí, sin él y sin nada.

CASTELAR

Las góticas ojivas, las viejas catedrales,
del mar Mediterráneo, las ondas cristalinas,
de la cultura helena las obras inmortales,
los pájaros, las auras, las flores, las espinas.
El Partenón, el Kremlin, la Meca, el Vaticano,
la furia veroniana, la inspiración dantesca...
(Todo esto significa, vertido al castellano,
que no olvide Sagasta mi reelección por Huesca.)

EL BARÓN DE SANGARRÉN

Como sus votos me den,
iré al Congreso también
á votar la inquisición.
¡Por algo soy el Barón,
el barón de Sangarrén!

EL CUERPO ELECTORAL

Soy un cuerpo sin alma,
fantoche eterno,
que reserva la palma
siempre al Gobierno.
¡Que siga el agio!
¿Quién da más ¡á la una!
por mi sufragio?

YO

En medio del satánico alboroto
cruzo libre, feliz é independiente.
Ni busco un acta, ni mendigo un voto...
¡Soy persona decente!

CHIN-CHÓN.

¡SIN ABUSOS!

Vamos, como anuncian ahora algunos tenderos é industriales
la venta de sus géneros: «Sin fiador.»

Así anunció el Gobierno las elecciones de diputados á Cortes.

«¡Sin abusos!»

Y aún debió añadir, siguiendo el estilo anunciador:

«¡No más coacciones!»

«¡No más atropellos!»

Como los anunciantes de específicos:

«¡No más tos!»

«¡No más tisis!»

«¡No más sañañones!»

Efectivamente, los preparativos no pueden ser más lisonjeros.
En la elección de interventores no se halla sino sujetos de
buena fe.

Esto es, «adictos.»

«D. Fulano de Tal (A).—D. Zutano de Cual (A).»

«A» significa «adicto,» no otra cosa, porque eso de las ini-
ciales, según dicen las gentes, es como lo de los cuernos, que
solamente los entienden los interesados.

Quejarse del abuso de influencias del Gobierno en los preli-
minares electorales, sería quejarse por vicio.

Habrán sabido VV. que tal ó cual alcalde ha sido repuesto
con detrimento de ciertas tramitaciones; que algún Ayuntamien-
to ha fallecido; que en pleno período ó periódico electoral se ha
concedido algún empleo.

No hagan VV. caso, como dice un personaje en la comedia
de Serra, *Un hombre importante*.

«Allí verá V. la lápida de la Constitución; no hace V. caso, y
continúa su camino.»

El Sr. Montero Ríos ha visitado sus posesiones y sus posicio-
nes, ó las posesiones de sus candidatos.

El Sr. González (primero de nuestros Venancios), ha estado
en tierra de «iliputienses,» esto es: en su tierra.

Pero estos viajes de los Ministros no tienen relación con las
elecciones.

Son viajes de placer no electoral.

Lo mismo pudieran irse ahora que después á sus respectivos
pueblos, que á cualquiera otra parte más lejana.

La prueba de su buena fe en la campaña electoral, es que
empiezan á ver claro algunos candidatos que pasaban por ami-
gos, que el distrito se vuelve turbio.

—Se hila tan delgado—me decía un ministerial,—que aun el
mismo Jiménez ídem, se teme que no salga.

Otra prueba de la imparcialidad ministerial:

Esos *mitones* ó «mitones,» como los llama Pérez.

Pérez no es una personalidad correcta, sino un símbolo, una
fórmula del partido miliciano ayer, y liberal retrospectivo
siempre.

El partido de Mateo, Pepe, Venancio, Pío, Víctor, de gotas ó
con gotas de *pogresista* añejo.

Los republicanos se reúnen.

Los conservadores y conservatrices se reúnen.

Los izquierdistas se reúnen.

Pues ni siquiera se ocurre al Xiquena de la provincia interve-
nir en los debates en esas reuniones.

Asiste algún delegado (no Jiménez) y en paz.

Ellos hablan, leen manifiestos, se conciertan para la lucha y
nadie les molesta.

Si no es esto sistema liberal, que venga Albareda y lo vea.

Hasta los socialistas y los anarquistas y los colectivistas y los
coleccionistas, se reúnen para comer juntos y desahogarse.

¿Qué mayor suma de libertades puede pedir un pueblo de suyo
libre, aunque no tanto como los fusionistas?

Lo que dirá el Presidente, con mucha oportunidad y sinceri-
dad respectiva:

—¿Queréis distritos? Pues ahí los tenéis.

Si ocurre algo semejante á lo acaecido con el Ayuntamiento
del Burgo en Málaga, allá se las entiendan el Gobernador y la
Audiencia de Ronda.

¿Para qué se nombra Gobernador á un sujeto, por más que se
diga?

Pues para que administre justicia gubernamental y dé á cada
cual lo suyo y demás.

No va á descender al jefe de un Gobierno y cabeza visible de
partido, á la categoría de cabeza de partido judicial.

El Ayuntamiento que haya caído ya se levantará.

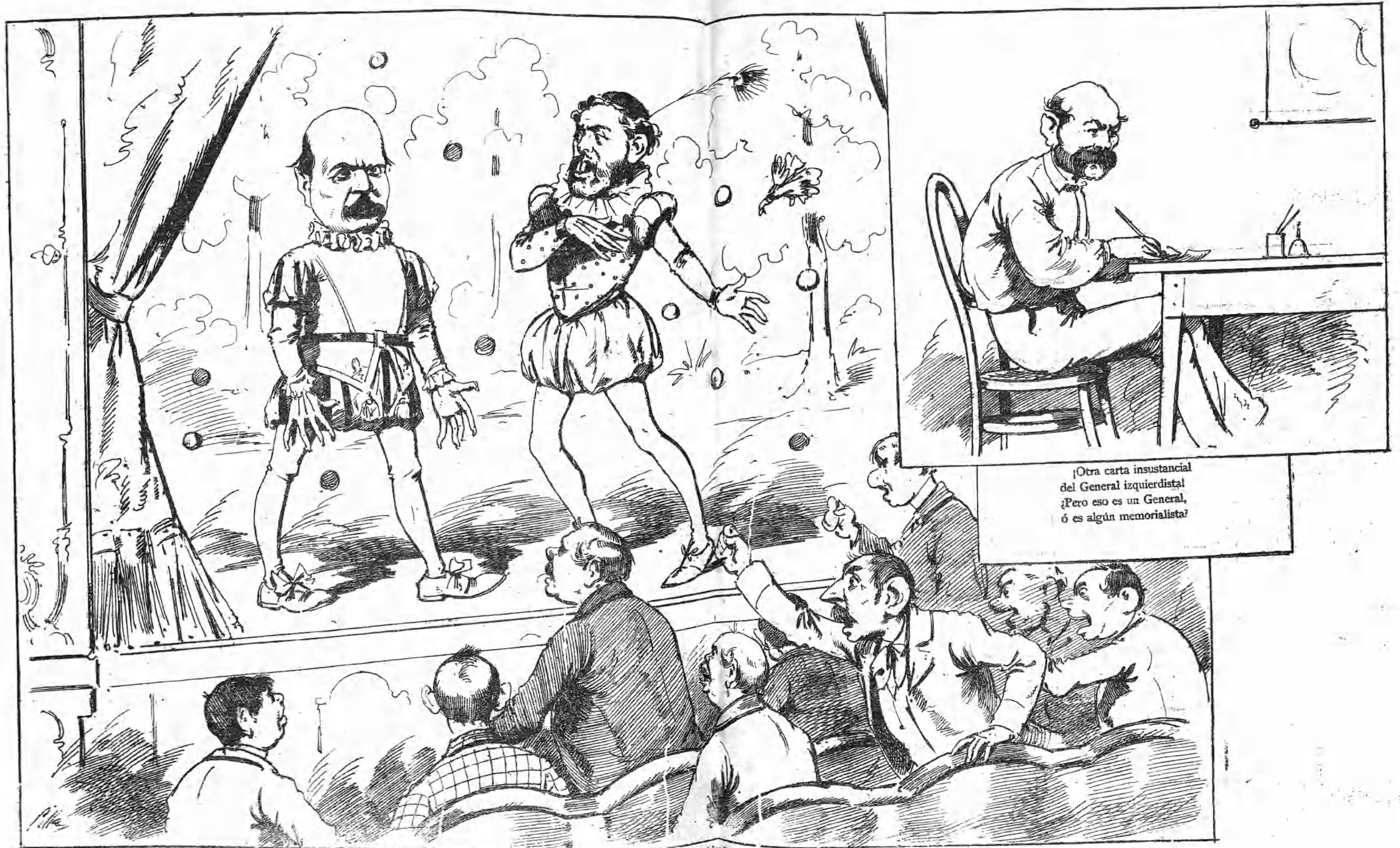
¿Que quieren ser concejales y tenientes de alcalde?

Pues ya lo serán.

Con reponerlos en cuanto pasen las elecciones, en paz.

Y jugando.

LA FUNCION DEL REAL



¡Otra carta insustancial
del General izquierdista!
¿Pero eso es un General,
ó es algún memorialista?

B xerra (habiendo á su lado):
—¡a libertad lo primero!
Y le contestó Rorer:
—¡La Reina es más que todo!

En Gandía, por ejemplo, han sido inscritos en el censo electoral trescientos nombres sin auto de juez ni cosa que lo valga.

Trescientos y pico.

Pero á esto dirá el Presidente del Consejo:

Pues quéjense VV. y en paz de aquellos picos.

—Mire V.—me confesaba anoche un tendero *influyente* en el partido de Gullón y Zoilo: —tengo tres hijos y los tres tienen distrito.

—¿Y al pequeño?—le pregunté, —¿por qué no le mete usted?...

—¿Dónde?

—En el Hospicio.

P. ALAIS.

EL MEETING

Todo el teatro está lleno de gente que ha acudido á la cita,

como cuando se anuncia previamente que va á cantar Julián *La Favorita*; desempeña el papel de presidente Becerra (don Manolo)

que para presidir se pinta solo muy admirablemente, porque su cara, fea con exceso, parece hecha á propósito para eso.

—«Queréis—exclama, y se oye con asombro— que votemos aquí los electores

á López y á Romero, á quienes nombro por orden alfabético, señores, á fin de que no surja una pendencia tan sólo por cuestión de preferencia?»

Y aunque pudo en el acto armar un cisco

Rómeo (don Francisco) gritando en la Asamblea muy frenético, delante de sus hombres,

que el orden alfabético sólo debe seguirse por los nombres, y que el número uno

no se lo puede disputar ninguno, porque en el alfabeto bien sé, nota que la *e* está delante de la *j*, se hizo el desentendido

sin alzar la más mínima protesta, y de este modo en orden y sin ruido pudo seguir la fiesta.

Á la pregunta que hizo el presidente de si eran uno y otro candidatos.

—*Si... sí* le contestó toda la gente en medio de entusiasmas arrebatos; pero como á la inmensa mayoría del público que había

no le importaba aquello ni un tabaco, también dicen que si los concurrentes si en vez de proponer á Pepe y Paco propone don Manuel al Chuchi y Dientes.

Así que dió su voto la Asamblea, exclamó un secretario: —*Carta canta*; dijeron cuatro ó cinco: —*¡Que se leal!* y así leyó, aunque mal de la garganta:

«He pedido permiso para hablaros y dicen que si voy me echan un trepe; conque esta sirve para saludosos y muchas gracias daros por haberme elegido. Vuestro, —Pepe.»

Se levanta después Lináres Rivas y dice estas razones persuasivas:

—«Señores, qué derrota nos espera!

¡Qué derrota, señores!

¡Como que no contamos ni siquiera con cuarenta electores!

¡pero ya vendrá el día, si Dios quiere, en que hemos de cantar el *Miserere*! La unión que aquí se ve en este momento es amancebamiento

hasta que llegue el suspirado día de ir á la Vicaría!»

Se pone en pie el gran húsar de Antequera y habla de esta manera:

—«Yo á la opinión respeto inmensamente, como lo demostré en mil ocasiones, lo mismo del poder estando enfrente que dirigiendo en él las elecciones. Yo no veo ningún inconveniente en que hombres de distintas opiniones lleguen á transigir de un modo honesto en aras del sabroso presupuesto!»

¡¡Afortunadamente, Dios no quiso que se viniera abajo el Paraíso!!

Habló, por fin, Becerra

con el gracioso acento de su tierra,

y dijo así: —«Señores,

estos tiempos no son los anteriores

¡Hace treinta y dos años se gritaba:

Viva la Reina, y sangre se vertía;

y en contra de ese grito, yo exclamaba:

Viva la Libertad... y no comía.

Ahora exclamo, saciando el apetito:

Viva la Reina, sin que llueva plomo,

y al mismo tiempo entusiasmado grito:

Viva la Libertad... y también como.

Queda, pues, demostrado

lo mucho que el país ha adelantado,

y ahora que he hablado yo como debía

levanto la sesión y hasta otro día.»

Quedó el *meeting* concluido del modo que reseñé, y el público divertido por donde vino se fué.

P. DE LA V.

SOLFA POLITICA

La política es *música*.

Para unos es *música clásica*; para otros, *música del porvenir*; para muchos, *música celestial*.

Nadie ignora que en política hay *notas* más ó menos diplomáticas, así como también que hay *silencios* muy expresivos.

Todo el mundo conoce, asimismo, los *calderones* políticos; y no me refiero á Calderón Collantes ni á Calderón y Herce, sino á ciertas indebidas prolongaciones de situaciones político-perjudiciales.

En cuanto á la escala cromática, no falta una sola nota, desde el *sol natural* representado por D. Emilio (pongo por caso), hasta el *si* Moyano ó sea el *si sostenido*.

—Pero es esta una escala de notas tan *desafinadas*, que de la combinación de ellas jamás pueden resultar *acordes perfectos*.

En política, el diapasón normal es un mito; habiendo, á cambio de las faltas de *armonía*, muchas *disonancias* y no pocas *salidas de tono*.

En la *música política*, el *bombo* es uno de los instrumentos de mayor importancia, así como el *violón* es el favorito de casi todos los gobernantes.

Hay periódicos políticos que son *órganos* (más ó menos *expresivos*) de tal ó cual personaje, no faltando también algunos *papeluchos* que se llaman *órganos* y no pasan de organillos destemplados, ó acordeones con hipo intermitentes.

Respecto á voces, no se dan malas en política.

Los contribuyentes formamos el coro general, y aunque cantamos tan alto que ponemos el grito en el cielo, siempre *trina-mos con fuoco*, pero sin salirnos del diapasón.

El que lleva la batuta en la orquesta política, está en la peor de las situaciones, porque se halla expuesto á los silbidos del público y á las *desafinaciones* de los que tienen á su cargo las diferentes *particellas*. Y como las obras político-musicales suelen tener tres pares de bemoles, es muy fácil perder el compás y llegar al *tempo di marcia* apenas comenzado el *andante sostenuto*. ¡Y desgraciadamente el cambiar de Gobierno equivale á decir *da capo!*

He aquí, para concluir, el programa del desconcierto que tiene lugar en nuestra patria todos los días:

La estrella del Norte. —Por todos los demócratas de cuerda.

Roberto el diablo. —Por todos los húsares de viento.

Airs alemanes. —Por todos los conservadores de madera.

Los instrumentos ultramontanos ejecutarán la *Sinfonía pastoral* de Beethoven (ó de otro Obispo cualquiera). Los martistas un *andante con variaciones*.

Los satélites de Moyano, un *Moderato* de cualquiera obra clásica.

Los empleados en activo, la *overtura de Zampa*.

Y los cesantes y los maestros de escuela, la *Danza macabra* con chochezuelas auténticas.

SURSUM CORDA.

¡EL ÉXITO!

—Hoy mismo se ha sublevado un teniente coronel.

—¿Y qué tal?

—Le han derrotado.

—Es un bribón.

—Un malvado.

—No tendrán compasión de él.

La milicia nos desdora mancillando sus banderas:

España se aflige y llora.

Gran Dios, ¡qué dirán ahora

las naciones extranjeras!...

¡Cuándo se ha de transformar

España en un país libre!

¡Cuándo podremos hallar
soldados de gran calibre
de obediencia militar!...

Es país desventurado
aquel que se halla pendiente
de que grite amosazado
un capitán, ó un teniente,
ó un sargento graduado.

¡Tal desgracia desconsuela!

¡Quién puede tranquilizarse!

¡Quién no duda y no recela,

si aquí van á sublevarse

hasta los cabos de vela!

—Y al coronel, ¿qué le harán?

—Matarle sin compasión.

—Claro, le fusilarán.

—¡Sublevarse!

—¡Qué desmán!

—¡Qué vergüenza!

—¡Qué baldón.

—Añoche se ha sublevado

un teniente coronel.

—¿Y qué tal?

—Pues ha triunfado.

—Es valiente.

—Es arrojado.

—Le envidio.

—¡Quién fuera él!

—La maldita renación

en el abismo se ha hundido.

—¡Oh grata satisfacción!

—Siempre el ejército ha sido
amparo de la nación.

—Con esfuerzos sobrehumanos

ha deshecho los altares

que erigieron los tiranos.

—Siempre son los militares

los mejores ciudadanos.

Conspiraron con Sagasta,

con Zorrilla y Espartero,

y andando el tiempo, yo espero

que van á conspirar hasta

con Cañamaque y Romero.

—Cuando reina la anarquía,

traen la restauración;

y si asoma al otro día

el testuz la tiranía,

armen la revolución.

—Si la historia repasamos,

seguramente veremos

que á la milicia debemos

el progreso que gozamos

y el bienestar que tenemos.

—Y al coronel, ¿qué le harán?

—Ascenderle es lo corriente.

—Es claro, le ascenderán.

—Vaya, el fajín le darán.

—Será Ministro.

—O Regente.

R. TORROMÉ.



¿Fueron VV. al meeting de zurdos y numeristas?

—No!

—Bien hecho!

Becerra abrió y cerró la sesión.

—¿Fue una *becerrada*!



En Bélgica están ocurriendo horrores.

Ahora recuerdo haber oído citar a Bélgica como modelo de
pueblo culto.

—¿Cómo no sea culto... y cleró!



La degeneración de las razas, digo, de los disritos.

Hay uno de Málaga que fué siempre el de Rios Rosas.

A Rios Rosas sucedió Carvajal.

A Carvajal ha sucedido... ¡Cañamaque!

No se puede caer más.



En pos de una cartera

con ansias vivas,

la echa de personaje

Linares Rivas.

—¡Qué presumido!

—¡Pues si es otro Becerra

mejor vestido!



El Sr. Prast se presenta como conservador y como confitero.

Hay purgas que no pueden hacerse tragar sin ponerles azúcar.



La sección más disputada

para los interventores

fué aquí la de la Cebada.

—¿Y se comprende, señores!



El *caballero* correspondiente á quien aludíamos en un suelto del
número anterior, es D. Antonio Regadera, de Estepa, á quien
hemos servido el paquete con puntualidad y que nos ha devuel-
to una letra de 31 pesetas que le giramos, haciéndose el sordo
á las reclamaciones.

Para que vayamos conociendo á la gente.



Sucedidos:

—Un alcalde conducido
por trámites de justicia!
La sinceridad Venancia
que retona por Galicia.



En el *meeting* cantado en el teatro Real:

Manolo.—Doy gracias á las señoras que han acudido á hon-
rarnos con su asistencia.

Una voz de paraíso (con muchas gotas):

—Gracias, Manolo, cúbrete; vamos, calzate los guantes.

—Repito que agradezco á las señoras.

La voz de cuantos.—Estamos todas comprometidas con la si-
tuación.



Parece que un personaje de estas preguntaba noches pasadas:

—Eso de *Traidor, inconfesa y mártir*, ¿á quien alude?

Y otro personaje también de la situación, respondió:

—Es un drama portugués de la época de los conservadores.



Un vecino de bien, aunque de mal hablar, lee en un periódico:

«En Valencia luchará N. con P.; en Murcia X. con Z...»

—¡Dios mío!—exclama.—¡Cuánta *pílim!*



Ea, ya está aquí el Sr. Montero Rios.

Ahora empezarán las reformas democráticas en su departa-
mento.

Lo menos va á decretar la enschianza laica.

Pero es fácil que se contenga y limite sus disposiciones á co-
locar algún pariente.



El Gobierno trata de crear un Ministerio de Instrucción pú-
blica.

—Si, si, falta hace que se vayan instruyendo los fusionistas.

—¡Hay cada *congriso* en el partido!



La ópera bufa *Cili consecuenti* cantada en el Teatro Real el
viernes último por los notables artistas Linari Rivicci y Beche-
rri y el aplaudido caricato Romeri Robledi, no ha gustado al
público.

En breve se verificará el estreno de otra ópera, bufa también,
titulada *Il Cameli*, ejecutada por toda la compañía, y en la que
cantará el aria de la *desesperazione*, el notable bajo Lopecci
Dominguicce.



De las 31 mesas electorales de Madrid, sólo en tres tendrán
intervención los canovistas.

Y aún nos parecen muchas.

Porque mire V. que lo han hecho mal los conservadores cuan-
do gobernaban.

—¡Ay! ¡Tengo todavía á Molero, Oliver y Villaverde entina
del corazón!



Libre Zoilo, feliz é independiente,

se presenta á luchar incautamente,

porque el Gobierno ¡oh, amarga desventura!

rechazó la sin par candidatura;

en vista de lo cual ¡oh, Zoilo! arguyo

que un voto alcanzarás; el voto tuyo.



Patrón de comités á la medida:

Presidentes honorarios: los innumerables mártires de Zaragoza.

Presidente efectivo: D. Anacleto Pilon de Azúcar.

Vice-presidente: D. Pío Azúcar de Pilon.

Vocales: D. Juan Azúcar de Caña, D. Juan Pilon de la Habana,

D. Pedro Caña de Azúcar y D. Luis de Pilon y Partido.

Secretario: D. Antonio Azúcar de la Habana y Pilon de Caña
Partido.



Sin rancias ejecutorias,

Venancio en Lillo nació,

y como no ha dado glorias—

al menos que sepa yo,—

luego dirán las historias:

«De Lillo las zanahorias,

pero los Ministros, no.



¡Por cada voto un trago! ¡Quién se apura!
(¡sinceridad se llama esta figura!)

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid: Trimestre, 8 pesetas; semestre, 5; año, 10 — Provincias: Semestre, 5 pesetas; año, 10 — Extranjero y Ultramar: Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número. Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe. En provincias no se admiten por menos de seis meses. Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles. A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.—Toda la correspondencia al administrador.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Barquillo, 22, primero, izquierda

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATIRICO, ILUSTRADO

Se publica los miércoles

Y SE DARÁ COMO REGALO Á TODOS LOS SUSCRITORES DEL «MADRID CÓMICO».

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número. Este periódico, complemento del *Madrid Cómic*, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de este. A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones. Los que lo sean sólo del *MADRID POLÍTICO* deberán atenerse á las observaciones insertas en el anuncio del *Madrid Cómic*.—Toda la correspondencia al administrador.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Barquillo, 22, primero, izquierda.—Despacho: Todos los días de diez á cuatro